

especie de los hombres hemos nacido para la relación y el brindis que pronuncia la caricia.

Hacemos con gran devoción nuestro "Cardo de Bronce". Como dibuja el amanecer el vuelo traslúcido de sus alondras, como sostiene la primavera manchega su volada humildad tan inerme, o como el labrador de por acá prepara lento y silencioso su hatillo para la comunión con la paciencia. Porque creemos, con irreprimible obsesión, en la ternura, en el tú, y en los ojos emocionados de las muchachas cuando aguardan lo imposible.

Lo imposible para nosotros es ésto: Que amanezca un día en que los profesores de ética, los sociólogos, los estudiosos de costumbres, los futurólogos de las autonomías, los ediles del concejo, los formales, los justos, los responsables de las religiones, el cura de la Villa, los vinateros de la Cooperativa, los políticos de cualquier sigla, tomen en cuenta a los poetas. Solamente los poetas pueden y saben hacer patria.

No es lícito ahorcar a las mariposas, apalecar a los ruiseñores, aparcas el misterio junto a las lindes del viñedo que florece. Ahí, a la vera de los milagros diminutos, presionando en el aliento vegetal del paisaje, está la divinidad de la cardencha, no de bronce aún, sino adolescentemente pudorosa, verde como la mirada de nuestras mujeres en primavera, a cuya protección nos acogemos, santo cardo infinito, para continuar emparentando con nuestras raíces.

Todos nuestros "Cardos" -retornad, compañeros de camino, a la anclura tan ilímite de nuestras páginas solidarias- han sido siempre voz de querencia y de recuerdo. Ángel Crespo, Antonio López García, Eladio Cabañero, José López Martínez, Vicente Aleixandre, Gregorio Prieto, Francisco Nieva, Antonio López Torres, para que no nos escasee el eco del parentesco con la belleza que oriente el deambular por los campos más nuestros, nos han llevado de la mano.

En esta quinta salida, cuando "amañana" de nuevo el despropósito ofrecemos -ah, sus jaraices, las bodegas de su voz, la rama verde de su inspiración, tan sola- la flor de nuestro vino en rama al escritor y poeta Juan Torres Grueso, del que publicamos su Cuadernillo inédito, "Los Pobres", y ponemos también en nuestras tapias solares y blancas el nombre de Antonio Oliver Belmás, del que, por gentileza de Carmen Conde, tenemos el privilegio de dar a conocer al lector unas hermosísimas "páginas llenas de ternura para los niños de Don Quijote". Niños y pobres van muy bien juntos por estas devociones nuestras, cuando seguir pergueñando estos Cuadernos de Poesía y Pensamiento es asunto, aún y siempre, de mendiguez extasiada y de infancia menesterosa, a ver si no nos falta una ración de sol y de alegría en nuestras manos.